

Capítulo 200

Hubo varias personas en el Imperio que influyeron en mi vida. Uno de ellos fue Ilay Carthica.

Ilay nació en una familia militar y poseía un talento excepcional. Sin embargo, a pesar de su trayectoria impecable, veía al Imperio y a la Familia Imperial con una mirada subversiva. Si aún lo hacía, no estaba seguro.

Chiik.

Ilay se quitó el casco. Al liberarse la presión hidráulica, fibras sintéticas rubias se derramaron. Sus ojos azules, que habían estado cerrados, se abrieron —claros como el cristal. Sus pestañas tenían una resistencia antinatural. A pesar de llevar un traje de combate de alta foca, no sudaba.

... ¿Una prótesis de cuerpo entero, eh, Ilay? Bueno, como noble imperial y soldado de élite, eso era de esperar.

Traqué esas palabras y simplemente miré a Ilay.

Un pazik, un pazik.

El hombre que sujetaba Ilay convulsionaba en sus últimos ataques. Corrientes intermitentes parpadeaban desde las heridas punzantes en su barbilla y coronilla. A juzgar por el hecho de que había acompañado a Ilay, probablemente era al menos del calibre de la Guardia Imperial.



"Estás vivo, Luka. Claro que sí. ¿Dónde más en este mundo encontraría a alguien tan persistente como tú? Pensé que aún estarías respirando."

Ilay sonrió. Era la misma sonrisa brillante y alegre de siempre.

"He venido aquí buscando a Valek. ¿Y tú?"

En lugar de intercambiar cortesías, fui directo al grano.

Teniendo en cuenta que acababa de matar a su propio camarada sin dudarlo, no parecía que Ilay tuviera intención de informar de mi presencia al Imperio.

"¿Valek? Ah, ese tipo está aquí."

Ilay abrió una caja metálica con un asa. Dentro estaba la cabeza de Valek, sumergida en un espeso fluido de conservación. Sus ojos estaban bien abiertos en la muerte. La sangre, comprimida por el denso líquido, vacilaba como niebla.

'Mientras el cerebro no esté dañado o descompuesto, podrán extraer información de alguna manera.'

Si era el Imperio, tal cosa era posible.

"¿Así que también has venido a capturar a Valek?"





"Luka, me encantaría ponernos al día, pero... No tengo mucho tiempo. En poco tiempo, el resto de mi equipo llegará. No puedo matar a todos mis subordinados."

Mantuve el agarre del Sable de Fuego. Su resplandor iluminaba suavemente la cueva.

"Ilay. Francec ha sido exiliado, Giselle está desaparecida y tú estás aquí llevando a cabo una misión importante más allá de las fronteras del Imperio. Debes contar con la confianza del Emperador. Te confié la ayuda de Francec. Naturalmente, también creí que protegerías a Giselle. ¿Vendiste a Francec a Iván?"

No me esquivaba las palabras. Observé a Ilay en silencio.

Pero no había ni un solo signo de agitación o emoción en su expresión.

Ilay mantuvo una sonrisa seca, como si fuera una pantalla pausada. Entonces, soltó un suspiro y entreabrió los labios.

"Luka, la situación es demasiado complicada para explicarla aquí. Solo llevará a malentendidos. Sabes lo enredada que está la red del Imperio."

"Entonces déjame preguntarte solo una cosa. ¿Estás seguro de que hiciste lo mejor que pudiste?"

Por ahora, tenía que dejarlo pasar. Quería presionar una hoja contra su garganta y exigir respuestas, pero no sería la mejor opción aquí. Más importante aún, no estaba seguro de poder someter a Ilay.





Sé inteligente. Reprime tus emociones. Si quería encontrar a Giselle, esta era la mejor opción. La cooperación de Ilay fue crucial.

"Quizá podrías haberlo hecho mejor. Pero para mí, esto era lo mejor que podía hacer. Más importante aún, ¿te has encontrado antes con Valek? ¿Últimamente?"

"Tuvimos una buena pelea. Si extraes sus recuerdos, mi rostro quedará claramente grabado en ellos."

Ilay se presionó los dedos contra la frente como si tuviera un dolor de cabeza.

"Maldita sea. Si el Imperio descubre que andas vivo, vendrán a por ti inmediatamente. Iván tiene una extraña obsesión contigo. Realmente no tenemos mucho tiempo, Luka. Te daré un resumen rápido de la situación."

Esperé a que Ilay hablara.

"Estoy en una misión imperial, liderando un equipo de operaciones especiales para localizar a Kinuan. No sé cómo has acabado aquí, pero supongo que también vas tras Kinuan. No hay manera de que nuestro encuentro aquí sea solo una coincidencia."

Kinuan otra vez. Fuera lo que fuera lo que estaba tramando, me moría por saberlo.





"¿Y?"

"Te daré la cabeza de Valek. Te quedas en Border City, ¿verdad? Hay muchas formas de extraer sus recuerdos allí. Volvamos a vernos dentro de un mes para compartir información y ponernos al día con lo ocurrido. También miraré cosas que puedan interesarte."

Ilay cerró la tapa de la caja metálica que contenía la cabeza de Valek y la lanzó hacia mí. Rápidamente acordamos hora y lugar para nuestra próxima reunión.

Click.

En cuanto terminó de hablar, Ilay levantó su arma y la apuntó a Ragnata. Extendí mi Sable de Fuego, bloqueando el cañón.

"Ilay, ¿qué demonios estás haciendo? Baja el arma."

Fruncí el ceño.

"Estoy arriesgando muchísimo fingiendo que no te vi. Solo tú y yo necesitamos saber esto. No sé qué significa esa vieja bruja para ti, pero necesita morir aquí."

"Está bajo mi control. No va a hablar con el Imperio."

"Luka, eres demasiado sentimental. Te hace dudar cuándo deberías actuar. Eso me gusta de ti... Pero esa parte de ti fue la que llevó a tu caída. Una pesadilla así es suficiente."





Ilay esbozó una sonrisa amarga. Fruncí el ceño aún más intensamente.

"No quiero repetirlo. Quita el dedo del gatillo."

"Maté a mi subordinado por ti. Era leal."

Me eché a reír, moviendo la comisura de la boca.

"Jaja, acabo de recordar—matar a tus subordinados cuando las cosas se torcen es tu especialidad, ¿no?"

Por primera vez, el rostro de Ilay se torció. Su voz transmitía emoción.

"¿Estás seguro de que es prudente hacerte un enemigo mío ahora mismo? Sin mí, no tienes forma de saber lo que ocurre dentro del Imperio. Quiero ayudarte. Así que créeme, igual que antes. Cuando escuches todo, lo entenderás."

"Ilay, ya te dije que no. Y tú sabes mejor que nadie lo terco que soy."

"Esto no es algo que puedas rechazar, Luka. Doce años. Doce años de trabajo—no tienes ni idea de lo que he hecho en ese tiempo. Todo podría venirse abajo. Eres el único riesgo que estoy dispuesto a asumir. No me importa nadie más."

Me puse delante de Ilay, bloqueando su línea de fuego.







Recogí el caso de Ragnata y Valek. Ragnata miró en silencio entre Ilay y yo.

"Ilay, creo que hiciste lo mejor que pudiste. Eso nunca lo dudaré. Estoy seguro de que esto fue realmente lo mejor que pudiste hacer."

Me di la espalda mientras hablaba.

¡Whoosh!

Ilay me lanzó algo. Simplemente extendí el brazo y lo atrapé. Me quedaba extrañamente bien en la palma.

Cuando miré el objeto que Ilay había lanzado, me eché a reír.

'Graken Vuth.'

Era la daga blanca que me había regalado. Por su estado impecable, debió conservarlo como un encantamiento más que para uso práctico. Bueno, si hablábamos de pura interpretación, había muchas armas mejores que Graken Vuth.

"¿Has estado llevando esto todo este tiempo? ¿No era mi posesión desde el principio?"

Cuando pregunté, Ilay se encogió de hombros.



Hablé con indiferencia.



"... Pero ese amigo maquiavélico tuyo haría cualquier cosa por ti."

No respondí.

* * *

Confié la cabeza de Valek a Jafa. Ella lo manejaría mucho más eficientemente que yo buscando un biohacker yo misma. Probablemente incluso tenía un contacto de referencia para este tipo de trabajo.

Por supuesto, no le conté a nadie mi encuentro con Ilay.

'Ilay Carthica.'

Recordé nuestro lugar de encuentro. Habíamos quedado en encontrarnos en uno de los incontables bares genéricos de Border City. Esa sería la forma más natural de hacer contacto.

'Antes de encontrarme con Ilay, necesito extraer los recuerdos e información de la cabeza de Valek.'

Sinceramente, un mes era un plazo ajustado para este tipo de trabajo. Si tuviera que hacer todo el trabajo yo solo, probablemente no llegaría a tiempo.

'Pero si ni siquiera puedo con esto, no tengo derecho a perseguir a Kinuan.'



En la habitación sin ventanas, solo zumbaba el ventilador de ventilación.



Estaba dentro de la sala de formación instalada en el edificio corporativo. Era una instalación privada, pero grande y espaciosa. Más importante aún, el equipo era de primera. Incluso a máxima potencia, el suelo y las paredes no se agrietarían.

Inquietante.

Con mis prótesis funcionando a mayor potencia, extendí lentamente el puño y balanceé la pierna. Cada movimiento duraba varios minutos, deliberadamente lento. La fuerza que intentaba empujar hacia afuera quedó atrapada dentro, golpeando mi cuerpo.

Gotea. Gotea.

El sudor caía de mis partes orgánicas como lluvia.

"¿Esto ayuda siquiera? No eres usuario de prótesis. Ni siquiera tienes un buen entendimiento de técnicas de combate cibernético."

Murmuré.

"Fuiste tú quien me pidió que ayudara con el entrenamiento, chico."

Ragnata sorbió su té desde su silla de ruedas. La dejé moverse libremente, pero no tenía intención de darle piernas protésicas.

'Sigo sin confiar en Ragnata. Pero la necesito.'





Mantener a Ragnata cerca fue una decisión impulsada por el instinto. Para mis objetivos futuros, parecía alguien que necesitaría. No me había molestado tanto con Ilay solo para salvarla para nada.

'Tiene razón. Necesito un superior que pueda mantenerme bajo control.'

Vale, eso sí lo admito. Era una persona inestable y necesitaba un asesor sabio. Incluso en mis días en la academia, eso había sido así.

Jafa era un mecenas, no un consejero. Los criterios para alguien que realmente pudiera guiarme eran sencillos, pero difíciles de cumplir.

Alguien que me supere—o al menos, posea la misma fuerza de combate. Alguien que tenga la experiencia que a mí me falta. Y por último, alguien con la fortaleza mental para mantener su voluntad y convicciones incluso ante la muerte.

Hay pocos que cumplan estas condiciones. Soy una persona retorcida: si no reconozco a alguien, no le escucharé, aunque tenga razón.

"Ya sea biológico, protésico o exoesquelético... Al final, solo hay una cosa que nunca traiciona a un guerrero. Los fundamentos, grabados en tu cuerpo a través de la repetición diaria. Pero una vez que alcanzas cierto nivel, empiezas a pasarlos por alto. Solo repites los movimientos que usas con frecuencia y olvidas las técnicas fundamentales que no usas."

"En otras palabras, optimización. Descartas todo lo innecesario y te quedas solo con los movimientos que se adaptan a tu cuerpo. Si intentas forzar una





acción desconocida en un momento en el que la vida y la muerte se deciden al instante, morirás."

Respondí. Ragnata me miró con calma.

"Es un punto válido. Especialmente en combates de nivel inferior, eso suele ocurrir. Pero en combates de alto nivel, donde estamos, la creatividad es clave. Deberías saberlo bien, ya que estás entrenando en Akies Víctima. Pero la creatividad no es solo inspiración, es el producto de un dominio repetitivo. Solo convirtiéndote en un maestro de las patadas puedes avanzar hasta cortar con las puntas de los pies. En pocas palabras, entrena para ser capaz de cualquier cosa. Convierte todo tu cuerpo en un arma."

Ragnata rompió el hilo de su bolsita de té y se la llevó a la boca. Masticó un momento antes de escupir el cordón en forma de cinta atado cuidadosamente en su palma.



"... ¿Qué quieres decir con eso?"

Dudé antes de hablar. Me incomodó de forma extraña.

"En mi mejor momento, maté a varias personas con mi lengua. Si puedes usar la lengua como un dedo, puedes hacer mucho."

"Eso es habilidad de asesino."

"¿De verdad es momento de ser exigentes con los métodos? Y además, eso era solo un ejemplo. Akies Víctima es una técnica para los débiles. Para decirlo suavemente, es un truco y un atajo. Para decirlo claro, no es más que



un exploit barato. Akies Victima por sí sola no te hará una verdadera potencia, chaval."

Si alguien más hubiera dicho lo mismo, le habría dicho que se callara y le habría retorcido la lengua hasta que dejaran de hablar.

Pero porque Ragnata lo dijo, tenía peso.

